

Los procesos históricos y su dimensión cultural en el contexto local contemporáneo

The historical processes and their cultural dimension in the contemporary local context

Aida Mercedes Sera Fernández¹ (sera@ucm.grm.sld.cu)

Amada Reyes Arevich² (arevich@ucm.grm.sld.cu)

Carmen Podio Noriega³ (podio@ucm.grm.sld.cu)

Resumen

En el arte de reconstruir las historias regionales y locales el historiador se enfrenta a una realidad social que refleja una comunidad o un grupo humano, en un espacio concreto que ha establecido vínculos económicos, políticos, socioculturales y mentales entre sus miembros, definiéndose su unidad histórica. En el estudio de la microhistoria se reconocen las prácticas culturales como factor esencial de la identidad local y regional que permite la distinción entre comunidades, grupos y regiones. El desarrollo de proyectos de investigación histórica demanda la necesidad de asumir un enfoque historiográfico que conciba la dimensión cultural del acontecimiento o proceso histórico.

Esta premisa científico-metodológica permite definir el objetivo de esta propuesta: argumentar la importancia del análisis de la dimensión cultural de los procesos históricos a partir de la herencia y el aporte cultural del fenómeno histórico en su condición de obra humana. En este sentido, se destacan consideraciones epistemológicas, culturales y científicas que se asocian a la incursión investigativa y su repercusión en el fortalecimiento de los valores tradicionales y el desarrollo integral de las localidades.

El estudio incluyó el análisis de resultados historiográficos nacionales y locales, de los principios de la metodología de la investigación histórica y los criterios más actuales acerca de la historia total.

Palabras clave: historia, cultura, dimensión cultural

Abstract

In the art of reconstructing the regional and local histories the historian faces a social reality that reflects a community or a human group, in a concrete space that has established economic, political, sociocultural and mental bonds among their members, being defined their historical unit. In the study of the microhistory the cultural practices are recognized as essential factor of the local and regional identity that allows the distinction among communities, groups and regions. The development of projects of

¹ Doctor en Ciencias Históricas, Profesor Titular. Universidad de Ciencias Médicas de Granma.

² Licenciada. Profesor Auxiliar. Universidad de Ciencias Médicas de Granma.

³ Licenciada. Profesor Auxiliar. Universidad de Ciencias Médicas de Granma

historical investigation demand the necessity to assume a focus historiographical that conceives the cultural dimension of the event or historical process.

This scientific-methodological premise allows to define the objective of this proposal: to argue the importance of the analysis of the cultural dimension of the historical processes starting from the inheritance and the cultural contribution of the historical phenomenon in their condition of human work. In this sense, they stand out epistemological, cultural and scientific considerations that associate to the investigative incursion and their repercussion in the invigoration of the traditional securities and the integral development of the towns.

The study included the analysis of having been national and local historiography, the principles of the methodology of the historical investigation and the most current approaches about the total history.

Key words: history, culture, cultural dimension

Introducción

En el devenir histórico cubano la cultura conduce el destino de la isla y deviene en elemento principal del proceso de formación y consolidación de la nacionalidad y la nación cubanas. El proceso emancipador se ha convertido en fuente directa de la cultura material y espiritual de los cubanos y por tanto, en el núcleo de la identidad nacional.

En el arte de reconstruir las historias regionales y locales, el historiador se enfrenta a una realidad social que refleja una comunidad o un grupo humano, en un espacio concreto, que ha establecido vínculos económicos, políticos, socioculturales y mentales entre sus miembros, definiéndose su unidad histórica. En el estudio de la microhistoria se reconocen las prácticas culturales como factor esencial de la identidad local y regional que permite la distinción entre las comunidades, grupos y regiones. Ellas propician una forma de vida y una percepción del mundo, lo que reafirma la tesis de que en intensa e inseparable relación dialéctica el hombre es un producto cultural y, al tiempo, el agente protagónico de la cultura. El desarrollo de proyectos de investigación histórica demanda la necesidad de asumir un enfoque historiográfico que conciba la dimensión cultural del acontecimiento o proceso histórico.

La experiencia en la práctica investigativa revela ciertas insuficiencias en el cumplimiento de esta premisa científico-metodológica para la investigación histórica. La historiografía cubana resultante, en ocasiones, minimiza el análisis de la dimensión cultural de los procesos históricos acaecidos en el ámbito nacional, cuestión que se acentúa en el decursar de la historia política y, particularmente, en la memoria escrita local-regional. De esta manera, constantemente asistimos a un discurso científico plegado a la relación causa-efecto o a la narración cronológica, carente de los matices culturales implícitos en el condicionamiento histórico del hecho o proceso que permite su desenvolvimiento como un agente social; mucho menos resulta frecuente dilucidar su aportación a la cultura nacional y local.

La persistencia de esta manifestación en la arena investigativa conduce a perseverar en la necesidad de asumir un enfoque historiográfico atendiendo la dimensión cultural del

acontecimiento o proceso histórico, a partir de la *herencia y el aporte cultural del fenómeno histórico en su condición de obra humana*, criterios que reafirma la tesis de que la ciencia histórica no puede aislarse del progreso cultural de la humanidad, no admite la negación y la interpretación unilateral de los fenómenos sociales (Sera, 2016).

De hecho, a esta cuestión se asocian razones epistemológicas, culturales, éticas y científicas que confirman la necesidad del debate por los historiadores. Desde el punto de vista epistemológico, resalta fundamentalmente, el vacío historiográfico en la concepción de lo cultural para el análisis de los hechos y procesos históricos, como fenómeno y eslabón particular en el la interpretación de la totalidad, postulado vigente desde los primeros *Annales*. El sentido cultural se manifiesta en la importancia de comprender la actuación de los sujetos como un resultado de su propia actividad y del contexto histórico correspondiente. La implicación ética está en la actitud imparcial y flexible que debe asumir el investigador respecto al desarrollo histórico y el comportamiento humano. El fundamento científico se declara en la necesidad de un enfoque historiográfico racional, objetivo, integral del ambiente social objeto de estudio, según las leyes y regularidades del proceso histórico y con apego a la verdad.

El estudio que se presenta incluyó el análisis de resultados historiográficos nacionales y locales, los principios de la metodología de la investigación histórica y los criterios más actuales acerca de la historia total.

Historia, cultura y dimensión cultural

El análisis teórico de la cultura, desde la perspectiva del materialismo histórico, posibilita su definición como una categoría metodológica de la sociología o una categoría histórica, como un fenómeno histórico general dada su especificidad e historicidad, como una forma del desarrollo social del hombre, como la esencia universal e histórica de la humanidad o como una cualidad o rasgo específico de todo el conjunto de las relaciones sociales, sin pretender negar su carácter objetivo y clasista.

En sentido recíproco y complementario, lo histórico incorpora en su materia de conocimiento lo cultural, por la continua interacción de los elementos de las economías, de las sociedades y de las civilizaciones, en los inicios como mitos y después, en crónicas y memorias, que se definen como fuentes reveladoras de la comunicación humana. También, una parte importante de la historia se conserva en fotos, documentos, mapas, textos, que guardan testimonios y conclusiones de investigaciones históricas; además de la herencia urbanística, en la arquitectura, la literatura y en otras artes, así como en la prensa escrita, documentales y filmes. Estos objetos que se destinan a almacenar los conocimientos y a la conservación de lo sucedido, forman parte consustancial de la cultura de los pueblos.

Y no es sólo la riqueza material de lo vivido lo que emerge de la relación historia y cultura. Un aspecto muy importante es lo que se interpreta de esas fuentes, sobre las circunstancias y los móviles de actuación de los hombres, sus normas morales, sus experiencias, sus ideales y sus tradiciones, estas últimas de gran peso en la psicología y la ideología social, lo que a su vez impulsa y reafirma los rasgos identitarios de una

nación o comunidad humana, sin desestimar e ignorar el papel de las mentalidades. Para la historiografía marxista actual la intervención en este campo, puede resultar a menudo decisiva.

Es esta una observación obvia y necesaria desde el punto de vista de la naturaleza de los conceptos, pero, ¿cómo entender la relación de la cultura con la historia cuando esta se asume como una ciencia?

La historia, al poner de relieve las distintas formas de movimiento de la sociedad, desentrañando las complicadas vías por las que ha transcurrido la humanidad en su desarrollo, no puede existir sin penetrar la esencia misma de los fenómenos en estudio, mediante la revelación de las leyes interiores que los rigen. Como una de sus tareas, la ciencia histórica debe explicar cómo se reflejan y configuran en las relaciones sociales los distintos modos de satisfacción de las necesidades humanas. Entendido así, la ciencia histórica no puede aislarse del progreso cultural de la humanidad, no admite la negación y la interpretación unilateral de los fenómenos sociales. Por el contrario, como baluarte del saber científico en el orden social, estudia las leyes sociológicas generales descubiertas por el marxismo y las regularidades históricas que en grado sumo sobresalen en los prolíferos análisis de la sociedad.

El historiador reconoce en los procesos históricos el conjunto de valores culturales de una sociedad o de un grupo social según el estado de correspondencia obligatorio de las relaciones de producción y el nivel de las fuerzas productivas, así como la interrelación entre la base económica y la superestructura, por sólo citar dos de estas leyes que le permitirán explicar de forma objetiva los datos que estudia. Y ahí está la huella de *Annales* y su teoría de la historia total, concepción que se entrecruza con el marxismo porque defiende el criterio de la comprensión única e integral de la sociedad dada la estrecha relación entre sus componentes.

La teoría de la totalidad en el quehacer historiográfico, como aspiración y guía imprescindible para el historiador Torres-Cuevas (1996), propone conseguir una perspectiva holística, posibilitando que el hecho histórico se muestre en diferentes planos y reciba un tratamiento sincrónico (espacio) o diacrónico (tiempo) de su estado. Esta premisa explica la existencia de los sesgos *espaciales* (historia continental, local, nacional, universal), *temporales* (cronologías, arcontologías y tiempos históricos) y *temáticos* (historia sectorial, microhistoria) que según el registro de la historia se entiende como una producción cultural.

La actividad del investigador histórico, al tiempo que se apoya en la herencia cultural, proporciona nuevos valores a la realización humana, pues al tender un puente al pasado, el científico da vida al hecho pretérito y reafirma el día actual como continuidad del ayer, tesis que sostiene el principio de la contemporaneidad

La relación historia y cultura conduce al debate de la *dimensión cultural* de los procesos históricos en el contexto historiográfico. Como apunta Pogolotti (2010), la dimensión cultural “se reconoce en el entramado de las mentalidades, en el imaginario popular, en los valores implícitos, en las celebraciones, las costumbres, en todo aquello que la memoria borra y preserva”. En el caso de Cuba, la formación y consolidación de la

nacionalidad y la nación, se expresan en el poder de las transformaciones culturales, de manera continuada por generaciones, y en la capacidad de forjar un sistema de valores culturales autóctonos que moldean la conciencia nacional del cubano.

La dimensión cultural de los acontecimientos y procesos históricos, constituye la extensión y trascendencia de la obra humana, como símbolo y expresión de toda práctica social. Además, se erige como premisa para el quehacer de la ciencia histórica, distinguiendo en sí, dos aspectos fundamentales: *la herencia cultural* y *el aporte cultural del fenómeno histórico en su condición de obra humana* Sera (2015).

En el primer caso, se precisa la trayectoria histórica de un pueblo, una región o una localidad, que es un elemento consustancial del contexto histórico en que se desarrolla la acción humana y condición necesaria en la génesis de la identidad cultural de los hechos, procesos y figuras históricas. Se establece entonces, la relación necesaria entre el pasado y el presente.

Cuentan, en este sentido, los factores foráneos, nacionales y los propiamente locales-regionales de los que emanará ineludiblemente la realidad histórica y la acción de sus habitantes. El hecho o proceso histórico, entonces, *surge en medio de condiciones previas y se constituye en una unidad dentro de una red de relaciones*. El ejercicio intelectual permitirá advertir las regularidades, particularidades y singularidades acerca del objeto de estudio y su concreción como resultado cultural. Así, es posible advertir en la ciencia histórica una interpretación diferente, que no tienda a realizar un enfoque institucionalizado y fragmentado de su existencia como fenómeno social Dowse y Hughes (1999).

La referencia al *aporte cultural del fenómeno histórico* conduce a interpretar la huella de las acciones colectivas e individuales como reafirmación de los rasgos identitarios de los grupos y clases sociales y su trascendencia por el valor social. Esta vez, la relación es entre el presente y el futuro.

El análisis de los roles de los sujetos en determinados contextos históricos posibilita comprender su *modelo de orientación hacia la sociedad* partiendo de un objetivo socio-clasista y del sentido de la necesidad y el deber históricos, aunque la asunción de este último aspecto transite por un acto conscientemente asimilado o no. De hecho, la actividad de organizaciones políticas y sociales, de líderes históricos y hasta de grupos y clases sociales puede clasificarse como *agentes orientadores hacia metas sociales y políticas*.

La historia de las regiones y localidades cubanas revela, además, el legado de un *patrimonio cultural*. La obra que se construye tanto en condiciones de opresión, clandestinidad y conspiración, como en el disfrute de la plena libertad y la soberanía, de manera general, es palpable y perdura. Las ciudades, pueblos y comunidades custodian sitios, documentos, publicaciones, artículos personales, testimonios, en fin, la memoria histórica tangible. Y a ese patrimonio cultural también pertenecen las acciones de sus líderes, las memorias, las tradiciones, las costumbres, que se enraíza y al tiempo se transforma.

En consecuencia de los aspectos abordados con anterioridad, los procesos y hechos históricos asumen su identidad cultural en nada una de las regiones y localidades del país, en distintos etapas y períodos de la historia.

El valor de la dimensión cultural en el desarrollo local contemporáneo.

El desarrollo local es entendido como el proceso que orientan los actores locales mediante acciones de transformación del territorio en una dirección deseada y de naturaleza continua, en el que prevalece la voluntad de cooperación de los actores que comparten intereses relacionados con el lugar en que conviven y sus propias condiciones de vida Espina (2006).

A pesar de los diversos y complejos enfoques acerca de la noción de desarrollo local, existe coincidencia en la identificación de dos conceptos esenciales para su concepción: la identidad local y el territorio, ambos considerados como portadores de un sistema de normas y valores para la comunidad y como base del sentido de pertenencia a su lugar. Ese marco territorial no es, por tanto, un simple espacio abstracto, es necesario considerarlo como un actor fundamental de desarrollo, integrado no solo por el medio físico, sino por los actores sociales y sus organizaciones, las instituciones locales, la cultura y el patrimonio histórico local, entre otros aspectos básicos.

En el análisis del concepto de desarrollo local, la psicóloga Linares (2006) destaca el valor de cultura como *“un instrumento de ordenación de la vida colectiva, de orientación para la acción, que posee funciones cognoscitivas, afectivas, valorativas, regulativas y comunicativas”*, al tiempo que afirma

“que todo territorio o comunidad es también una construcción cultural cuyos pobladores son portadores de un modo de vivir, es decir, de una experiencia social acumulada y los sentidos que engloba dicha experiencia, en un momento histórico dado, prisma por el cual va representarse imaginariamente su mundo, concebir y manejar las relaciones con otros sujetos, significarse a sí mismos y a las relaciones de la que son parte”.

Los apuntes de esta autora confirman además, que el territorio debe ser asumido como *“un escenario que exhibe saberes, memorias colectivas, tradiciones, competencias y oportunidades, que en unos casos constituirán recursos de inalcanzable valor para la innovación, la creatividad y generación de alternativas originales (...)”*

A tono con estas consideraciones, el valor de la dimensión cultural en el desarrollo local contemporáneo es una prioridad en el desarrollo estratégico de las regiones y localidades. Los elementos coincidentes y de marcada importancia permiten establecer algunos códigos metodológicos para el trabajo de los historiadores y decisores a este nivel:

- Los resultados historiográficos permiten revelar las regularidades de la evolución histórica de la localidad y su comportamiento respecto a sus similares, en dimensiones espaciales y temporales diferentes, además de precisar los aspectos originales, singulares y particulares de cada territorio.

- La identificación de los rasgos de la relación lógica entre el pasado-presente y el presente-futuro que aporta el análisis de hechos y procesos históricos, desde su dimensión cultural, posibilita una aproximación a los valores identitarios y a las posibilidades de desarrollo de la localidad o la región estudiada.
- La concepción e implementación de estrategias de desarrollo local deben ser más parecidas a sus protagonistas y a su tiempo, a fin de que permitan regular la actividad humana en el contexto histórico contemporáneo, según las necesidades de cada territorio y en consonancia con las proyecciones de desarrollo nacional e internacional.

La responsabilidad de los historiadores en la concepción de estrategias de desarrollo local

En correspondencia con el panorama político y social actual que pone en riesgo el progreso cultural de la humanidad, unido a las urgencias y las exigencias historiográficas, el oficio del historiador, como el resto de los científicos sociales, encara la responsabilidad de asumir un comportamiento ético respecto a la profesión y la misión dentro de la sociedad.

Los procesos culturales que hoy se presentan en el escenario nacional e internacional sitúan a los historiadores entre inquietudes e incertidumbres que le imponen nuevas y significativas interpretaciones que permitan revitalizar el papel sintetizador de la cultura en la historia.

La teoría, entendida como el instrumento básico del historiador, ayudará a encontrar el sentido de la indagación y la comprensión del pasado histórico. El discurso historiográfico, sobre todo al abordar los problemas de la cultura material y espiritual en el contexto regional y local, debe ser despojado de la manera positivista tradicional, reconociendo el establecimiento de nexos estrechos de cooperación con especialistas de diferentes ramas sociales y de crear una conciencia metodológica en el campo de las técnicas y los procedimientos de trabajo. Los estudios regionales deben brindar mayores fundamentaciones a los presupuestos historiográficos nacionales y a la caracterización de las localidades cubanas, independientemente de la temática social que se aborde en la investigación.

Corresponde a los historiadores, por tanto, repensar la metódica de la investigación histórica, potenciar las miradas integradoras, interdisciplinarias y consensuadas en torno a un resultado historiográfico práctico, útil y facilitador del desarrollo local. Los estudios regionales deben brindar a los decisores de la política estatal en los escenarios locales un instrumento de trabajo para la labor administrativa y de dirección general de la sociedad en estos espacios.

Tomarse en serio la profesión, no mirar el beneficio posible que se pueda obtener de ella y evitar la violación de las reglas, redundará en preservar la subsistencia de la cultura de un pueblo. Como planteaba James (2001), nos enfrentamos a un reto de

tremenda responsabilidad: *procurar responder a la pregunta de qué nos puede decir el pasado en relación con el presente o con el futuro.*

Conclusiones

En el proceso de desarrollo local contemporáneo la necesidad de asumir un enfoque historiográfico atendiendo la dimensión cultural del acontecimiento o proceso histórico, a partir de la *herencia y el aporte cultural del fenómeno histórico en su condición de obra humana*, reafirma la tesis de que la ciencia histórica no puede aislarse del progreso cultural de la humanidad, ni admite la negación y la interpretación unilateral de los fenómenos sociales.

Las prácticas culturales como factor esencial de la identidad local y regional permite la distinción frente a otras comunidades, grupos y regiones; ellas propician una forma de vida y una percepción del mundo que reafirma la condición humana como un producto cultural y, al tiempo, destaca al hombre como el agente protagónico de la cultura.

El valor de la dimensión cultural en el desarrollo local contemporáneo es una prioridad en el desarrollo estratégico de las regiones y localidades, a partir de considerar que los resultados historiográficos permiten revelar las regularidades y particularidades de la evolución histórica de la localidad; que la identificación de los rasgos de la herencia y el aporte cultural posibilita una aproximación a los valores identitarios y a las posibilidades de desarrollo de la localidad o la región estudiada y que la concepción e implementación de estrategias de desarrollo local deben ser más parecidas a sus protagonistas y a su tiempo, a fin de que permitan regular la actividad humana en el contexto histórico contemporáneo, según las necesidades de cada territorio y en consonancia con las proyecciones de desarrollo nacional e internacional.

Referencias

- Dowse, R. E. y Hughes, J. A. (1999). *Sociología política*. Madrid: Editorial *Ciencia Social Alianza*.
- Espina, M. P. (2006). "Apuntes sobre el concepto de desarrollo y su dimensión territorial". En: Ada Guzón Camporredondo (comp.) *Desarrollo local en Cuba. Retos y perspectivas*. La Habana: Editorial *Academia*, p. 111-121.
- James, J. (2001). *Alcance de la cubanía*. Santiago de Cuba: Editorial *Oriente*.
- Linares, C. (2006). "Centralidad de la cultura en las dinámicas de transformación local". En: Ada Guzón Camporredondo (comp.) *Desarrollo local en Cuba. Retos y perspectivas*. La Habana: Editorial *Academia*, p. 46- 63.
- Pogolotti, G. (2010). *Política y cultura en Cuba: revisar la historia*. Revista *Temas*, abril-2010. Disponible en: <http://www.temas.cult.cu/catalejo/politica/Graziella%20Pogolotti.pdf>
- Sera, A. (2015). *La dimensión cultural del Partido Comunista en Manzanillo (1925 a 1935)*. Revista *Santiago*. No. 137. Mayo-Agosto/ p. 508-523. ISSN: 2227-6513. Disponible en: <http://ojs.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/view/145150210>



Los procesos históricos y su dimensión cultural en el contexto local contemporáneo

Aida Mercedes Sera Fernández

Amada Reyes Arevich

Carmen Podio Noriega

Recepción: 15-05-2020 Aprobación: 06-07-2020

Sera, A. (2016). *La cultura, la historia y el oficio de historiador*. Revista Santiago. (140) Mayo-Agosto/p.392-402. ISSN: 2227-6513. Disponible en: <http://ojs.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/view/145160213>

Torres-Cuevas, E. (2012). (comp.). Introducción a la primera edición. En: *La Historia y el oficio del historiador*. La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea, p. XXI-XLI.